

Leyenda La Pincoya

Huenschula era la esposa humana de Millalobo, el rey del Mar. Cuando nació su hija la llamaron Pincoya, era linda como el sol. Huenschula quiso llevarla con sus abuelos para que la conocieran. La única instrucción era que ningún humano podía ver su cara.

Con el fin de protegerla de las miradas, su madre la envolvió en algas. Los abuelos entendieron que su nieta era especial y estaban felices de poder conocerla, aunque fuera entre algas. Huenschula les contó cada detalle de la niña.



Huenschula le pidió a los abuelos que se quedaran con ella un momento mientras buscaba unos regalos que les había traído. Al quedarse solos, los abuelos no pudieron resistir la tentación y levantaron las algas que la cubrían. La Pincoya era aún más linda de lo que habían imaginado, realmente no podían dejar de mirarla.

Cuando Huenschula volvió, con horror vio como su hija comenzaba a transformarse en agua. La tomó como pudo y corrió al mar en donde lentamente dejó a su niña de agua. Entre lágrimas y lamentos nadó hasta donde estaba Millalobo quien la miró con cariño y le pidió que mirara hacia atrás. Ahí estaba su hija, convertida en una joven hermosa de cabellos dorados y piel tan blanca como la espuma del mar.

Desde ese día cuando un barco es atrapado por la tormenta, la Pincoya calma las olas. Ella es quien ayuda a los marineros a encontrar el rumbo vuelta a casa y se asegura de que todos vuelvan sanos y salvo. Cuando llega tarde y el barco ha naufragado, es ella quien lleva a marineros sin vida al Caleuche. Dicen que cuando la Pincoya baila mirando al mar, la pesca será abundante, por el contrario, cuando baila de espaldas al mar, la pesca será escasa.

